

# EL DEMOCRATA

DIARIO DE LA TARDE

Año XIII.—Número 725

Redacción y Administración Adolfo de Castro, antes Molino, 26.—Cádiz

Miércoles 20 de Abril de 1910

## LOS GUBERNAMENTALES

«La Dinastía» hace como que se alegra porque el comité liberal ha proclamado la candidatura ministerial del señor Laviña, excluyendo la del Sr. Moret y esta inconsecuencia del partido liberal, lo califica el periódico conservador de «gubernamentalismo».

Se comprende la complacencia del órgano de los conservadores, recién adheridos a los clericales.

Merced a ese «gubernamentalismo» podrá aplicarse el artículo 29 de la Ley electoral y burlar a los electores.

Ha sido esa del artículo 29 una famosa invención.

Pero es el caso que nos parece prematuro que «La Dinastía» eche las campanas a vuelo, porque bien podría ocurrir que el Comité Liberal proclamando la candidatura ministerial Laviña-Barrasa, se vea intrigado por los mismos elementos liberales para votar también al señor Moret y entonces bonito repique el de «La Dinastía» en honor de su candidato el Sr. Gómez Aramburu!

Y esto que anunciamos es probable que ocurra, porque no se habla con un liberal a quien no disguste la proclamación Laviña-Barrasa, prescindiendo del Sr. Moret, de quien se dijo, que sería votado en Cádiz, aunque no quisiera, por todo el mundo.

¿Cuál fué entonces, el efecto que se propusieron el Sr. del Toro y el «Diario de Cádiz» con la famosa antevotación, que fué enviada al Sr. Moret, con miles de firmas del comercio de Cádiz y que según los corresponsales, tanto emocionó al ilustre expresidente?

Bien podrá el Comité que preside el Sr. Toro, rectificarse hasta el punto de desertar el puesto de honor para cuya defensa se juramentaron.

Bien podrán algunos liberales por codicia é estolidez y por apego al cargo, proclamar la candidatura de que abominaron, pero ¿es que los millares de entidades que firmaron el mensaje a Moret, y que en su mayoría no figuran entre los liberales, van a rectificarse también volviendo la espalda al caído?

Son miles los liberales que se proponen votar, —como estaba acordado y resuelto— a Moret-Laviña y en ese caso, como el Comité y sus representados votarán a Laviña-Barrasa, ¿qué les quedará a los conservadores.

¿Los ojos para llorar? El partido liberal ofreció solemnemente, en documento público, en consorcio con el comercio y la industria de Cádiz, votar a Moret.

Ahora los primeros desisten para votar a Barrosa ¿quien es aquí el desleal? Repejimos que «La Dinastía» se ha dado gran prisa para tocar a gloria, porque bien puede suceder que tenga que cambiar el repique en tránsito.

A buena altura estamos aquí de sinceridad y lealtad políticas... para merecer la calificación de gubernamentales.

## EN BROMA Y EN SERIO

El periodico clerical tiene la bondad que no le agradecemos, de censurarnos con frases muy propias del vocabulario cristiano que tiene en su cajón de sastre.

Como no hemos de escribir a su gusto, nos importa un pito la opinión del gran periódico de la calle de Muñoz Torrero. Ya se sabe que ser progresista y cur-

si todo es igual; como es lo mismo ser clerical é inverecundo.

Si el periodico de las sacristias ha pasado un rato verdaderamente admirable leyendonos, eso nos compensa de los muchos que pasamos nosotros desagradables leyéndole a él.

De toda suerte, a nosotros nos place mucho la cultura clerical y tenga la seguridad el papel, que es su organo de expresión mas delicado, que no nos dan frio ni calor sus juicios interesados.

Lo que si nos agrada es saber que al frente del papel clerical hay jóvenes cultísimos que tienen abierto ante si un gran porvenir en el proximo triunfo del clericalismo.

Y vamos a otra cosa.

El gran periodico clerical, despues de insertar diferentes protestas de escolares contra la escuela laica, dice que aprovecha la ocasión para recomendar que se inicie en Cádiz, el mismo movimiento escolar.

¿Para qué esas hipocresías?

Hace ya tiempo que se viene ejerciendo presión cerca de los directores y profesores de colegios establecidos en Cádiz, para zecabar de ellos, que sus alumnos protesten contra el laicismo; y se les amenaza con influir por todos los medios espirituales en las familias, para retirarles los alumnos si no suscriben la mencionada protesta.

Esta labor benéfica y cristiana se está realizando hace ya algun tiempo y con seguridad toca a su fin cuando ya el organo de publicidad de los conventículos, ofrece sus columnas para dar cuenta de tales manipulaciones.

Amenazados los profesores en esa forma tan regular y noble, son muchos los que influyen en sus alumnos, la mayoría muchachos, para que firmen las consabidas protestas.

Pero cuando se trata de centros docentes, de enseñanza superior, ya varia de aspecto la empresa.

¡Intelices catedráticos que aconsejen a sus alumnos ya mayorcitos, la consabida protesta!

Vease como ejemplo la manifestación escrita y explicita de los alumnos de la Facultad.

Prosigan en su labor los clericales, aun lamentándose de que el Gobierno no les haga caso, cosa que no tiene más remedio que suceder, ya que los Gobiernos lo son para los ciudadanos y no para niños y mujeres.

Mas tan poco puede decirse que el Gobierno deje de hacer caso a las peticiones de las respetables damas católicas.

Hace muy pocos dias hemos leído una contestación telegráfica del Presidente del Consejo de Ministros, a la demanda antilaica de las señoras de Sevilla.

Y dice el señor Canalejas, poco más ó menos, «que el Gobierno está en el deber de respetar la Constitución del Estado; y espera de los católicos todos, que como buenos ciudadanos cumplan también con ese deber, respetando el Código fundamental».

Poco más ó menos, lo mismo contestó el señor Maura en su tiempo al Obispo de Cádiz, con motivo de análoga pretensión.

De lo que se desprende que los Gobiernos conservadores, como los democráticos no pueden apartarse de sus deberes constitucionales para ceder a demandas pueriles ó histéricas.

## Bien pensado

No podrá decir nadie que tenemos las más remotas concomitancias con los integristas, y prueba una vez más nuestra imparcialidad el hecho de que en estas líneas pretendemos tributar un elogio al representante de esa escuela en el Municipio; don Juan Manuel Pineda.

En efecto, lo que no hacen los conservadores, los liberales ni los republicanos, pretende realizarlo el citado concejal de la minoría católica.

Quiere el señor Pineda interpelar esta noche al señor Alcalde, preguntándole las obras que hayan realizado en favor de Cádiz y su provincia los diputados a Cortes que acaban de cesar, y lo que se vá a pedir a los diputados que sean ahora elegidos.

Era necesario que esto se hiciera, porque el cargo de diputado a Cortes no es honorífico, no constituye un adorno, sino que tiene grandes exigencias, múltiples deberes y una inmensa suma de responsabilidades.

Para tener diputados que nada hagan, siempre es tiempo, y por esto está muy en su lugar y resulta muy adecuada la pregunta del señor Pineda.

No sabemos lo que contestará el señor Alcalde; pero, sea lo que sea, ya analizaremos el alcance de su respuesta, á fin de darle a cada cual lo suyo.

El pueblo de Cádiz no puede, no debe votar a quien nada haya hecho por el interés de la localidad, a nadie que haya perjudicado a poblaciones afines, y de ninguna manera al que sólo quiere ser diputado para encumbrarse en la carrera política.

Los pueblos modernos, los que se estiman, los que tienen el más alto concepto de su misión, no deben ni pueden convertirse en escalones que sirvan para la elevación de alguno.

Por eso también está en lo justo el señor Pineda, al pedir que se sepa qué es lo que ha de solicitarse de los diputados que quieran ser elegidos.

Sabemos que todo eso de los programas está muy desacreditado: en vísperas de elecciones es muy corriente ofrecer el oro y el moro; pero las aguas madrileñas tienen la terrible virtud del olvido, y allí se quedan promesas y ofrecimientos.

Así, si se les exigiera a los que vayan a ser diputados una manifestación de sus ideas y pensamientos respecto a lo que tratan de desenvolver en las Cortes, en obsequio al interés local, luego no podríamos llamarnos a engaño, y cuando otra vez se recabaran votos, no se les otorgarían a los que hubiesen faltado a sus compromisos.

Lo que hace falta ahora es que en la réplica de su interpelación, tenga valentía el señor Pineda, que señale, que precise, porque en la réplica, repetimos, está lo esencial de todo aquello que debe decir.

También hace falta que las minorías intervengan en este debate, no desde el punto de vista político, sino del interés local, que es lo que a todos nos importa.

DESDE CHICLANA

## Meeting Universal

Siempre que la pasión y el interés informan las obras humanas, por mucha que sea la habilidad del artista en reves-

tir con las pompas de una fogosa oratoria derrochada ante un público favorablemente predispuerto, la imagen de un puro ideal, se descubre a través de sus prodigiosos golpes de efecto la vanidad la inconsistencia, la sin razón de la causa que tan briosa, y desinteresadamente aparentan defender.

Haciendo caso omiso de la cualidad de funcionarios públicos que perciben y disfrutan plácidamente los beneficios de la nómina de esos gobiernos impios que anatematizan en los mítines, algunos de sus organizadores y no pocos de los asistentes y del poco crédito que pueden inspirar con tan equívoca conducta los que de tal modo sin desperdiciar el bocado presente, pretenden mejorar el del porvenir, vamos a exponer a la consideración de las personas sensatas, algunos datos interesantes, que constituyen un poderoso argumento fundado en la elocuencia irrefutable de los números, para que vean como esos briosos católicos que se aprestan a luchar contra quien no les provoca, no son otra cosa que un puñado de fanáticos que se obstinan en que España siga siendo el punto negro la nota discordante en el concierto de la civilización mundial de nuestros días.

Pero antes de entrar en el árido campo de la estadística numérica séanos permitido exclamar parodiando la vigorosa frase del Presidente del último mitin católico de Cádiz «Basta ya de tolerancias protestemos todos los liberales con la más vigorosa energía de esos sectarios del obscurantismo que armados de la hipocresía y el sofisma y al amparo de la libertad de que abominan, no cesan de importunarnos con sus destempladas vociferaciones y gritemos como en solemnes momentos de su vida parlamentaria exclamó el invicto Marqués de los Castillejos «radicales a defenderse».

Una rápida ojeada sobre la superficie continental de la Tierra examinando si quiera sea muy ligeramente los grandes grupos que bajo el punto de vista religioso se distinguen en la especie humana que pueblan todos los ámbitos del Mundo observaremos que muchos más de la mitad de los habitantes de este planeta profesan religiones diversas que no reconocen la divinidad de Jesucristo y también veremos que entre los cristianos los católicos constituyen algo menos de la mitad de los que la reconocen.

En las apartadas regiones de la Océania que cuentan con unos veintifres millones de habitantes en la Malasia, con inclusión de las Islas Filipinas, cuatro en la Australia ó Melanesia, diez en la Micronesia a la que pertenecen las Carolinas y Marianas y por último sesenta y dos mil habitantes en la Polinesia, se desconoce por los indígenas el cristianismo profesando muchos de los negros el más grosero fetichismo, habiendo entre ellos algunos verdaderamente ateos, y el mahometismo que profesan los malayos.

En Africa los doscientos millones que la pueblan profesan religiones diversas y mientras en la Colonia del Cabo se rinde culto a Jesucristo según el ritual de la Iglesia Evangélica en el territorio de la Argelia francesa y posesiones españolas domina la religión católica, y el mahometismo, islamismo, fetichismo y la idolatría son las religiones que se profesan en todo el Imperio de Marruecos, Berbería, Egipto, Nubia, Abisinia, Adel, Aján, Zanguebar, Mozambique, Senegambia, Sudán ó Nigricia y en los oasis del Sahara.

En el vasto continente Asiático, aparte de los habitantes de la Siberia y de

ros ingleses establecidos en los amplios territorios del Indostán que profesan la religión cristiana, cismático-griega, los primeros, y luterana, anglicana ó evangélica los segundos y de los Maronitas del Libano (que son católicos) en Turquía Asiática predominando las religiones de Confucio, Zoroastro, Buda, Judá, Mahoma y el sabeismo. En Sivikestán el islamismo. En Turquía Asiática el islamismo del rito Snnnita. En Persia el islamismo de la secta de Alí ó Schütas. Las tribus nómadas del Beluchistán profesan el islamismo de Omar que también siguen los habitantes del Afganistan y la Arabia.

En China, el budismo reformado ó de Fó y la secta del Emperador, y los mandarines ó de Confucio. En Japón é Isla Formosa el budismo y la de sinto con las religiones imperantes y por último, en Indo-China y la población indígena del Indostán se profesa el budismo pudiéndose calcular en un millón setecientos mil los católicos, ciento treinta millones los protestantes y seiscientos siete millones los que profesan las religiones orientales enumeradas.

En el nuevo continente, aparte de las pequeñas Antillas ó Archipiélago de los caribes a de la Patagonia, que no profesan religión alguna conocida más que una burda idolatría pridominando la religión cristiana y en Méjico, Guatemala, San Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Brasil, Guayanas, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Paraguay, Uruguay, Chile y en las Antillas que constituyen la América Insular, Lucayas, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Jamaica impera el catolicismo que profesan cerca de setenta millones de habitantes y en América del Norte en el Canadá y en los Estados- Unidos el protestantismo que profesan setenta y nueve millones. En casi todos estos Estados se halla establecida la libertad de cultos.

En Europa profesan el catolicismo España, Portugal, Francia, Los Países Bajos, Austria-Hungria, Italia, Montenegro, Servia, Bulgaria como Religión del Estado ó predominante y son protestantes Inglaterra, Suecia y Noruega, la mayor parte de Rusia, Alemania, Suiza, habiendo también en estas últimas nacionalidades, algunos millones de católicos, judíos y mahometanos que al amparo de la libertad de los Gobiernos respectivos pueden ejercitarse en los actos del culto propio de su religión.

Resulta que en Europa profesan el catolicismo ciento treinta y un millones y medio de habitantes, doscientos treinta y un millón setecientos cincuenta mil son protestantes, seis millones judíos y dos mahometanos.

En casi todas las naciones Europeas hay libertad completa de cultos, sólo España tiene establecida la tolerancia desde el año 1876.

Como síntesis final resulta entre idólatras y religiones orientales ochocientos cuarenta y siete millones setenta y un mil habitantes, sesenta millones israelitas que componen un total de novecientos siete millones setenta y un mil habitantes de la Tierra no cristianos; y seiscientos treinta y cuatro millones quinientos ochenta mil cristianos, de ellos cuatrocientos cuarenta y un millones trecientos treinta mil que son católicos y ciento noventa y tres millones, doscientos cincuenta y cinco mil católicos.

Basta la sola exposición de los datos precedentes para reflexionar acerca del contraste que ofrece la cifra relativamente exigida de los que profesan la religión

